



La FAO prevé una caída del 2% en la producción mundial de cereales para el período 2026/27.

Posted on Junio 8, 2026

(Roma) La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ha proyectado un descenso en la producción mundial de cereales para la temporada 2026/27, lo que indica una creciente preocupación por la seguridad alimentaria, los riesgos relacionados con el clima y el aumento de los costes de los insumos agrícolas, a pesar de la estabilidad de los precios mundiales de los productos alimenticios básicos.

Según el último *informe de la FAO sobre la oferta y la demanda de cereales*, se prevé que la producción mundial de cereales disminuya un 2 % interanual, hasta alcanzar los 2982 millones de toneladas en la campaña 2026/27, debido principalmente a la previsión de menores cosechas de trigo en los principales países productores. Este descenso proyectado se produce tras una campaña récord en 2025/26, cuando la producción mundial de cereales alcanzó los 3043 millones de toneladas, gracias a unas condiciones de cultivo favorables y a unas cosechas abundantes.

La FAO señaló que se prevé que la producción de trigo sea la más afectada por la disminución, ya que las condiciones climáticas adversas perjudican las perspectivas de cosecha en varios países exportadores clave. En Estados Unidos, las condiciones para el cultivo de trigo de invierno se encuentran entre las

menos favorables de las últimas décadas, lo que contribuye a una perspectiva de escasez de la oferta mundial. El aumento de los precios del combustible y los fertilizantes ejerce aún más presión sobre los mercados de cereales.

A pesar de la disminución prevista en la producción, se pronostica que la utilización mundial de cereales aumentará un 0,6 % durante la campaña comercial 2026/27, lo que refleja la continua demanda para consumo humano, animal y usos industriales. En consecuencia, se espera que las existencias mundiales de cereales se reduzcan ligeramente un 0,3 %, principalmente debido a la menor proyección de inventarios de arroz. Sin embargo, se prevé que la relación entre existencias y consumo mundial de cereales se mantenga relativamente estable en un 31,7 %, lo que sugiere que, por el momento, la oferta total sigue siendo suficiente.

La FAO también prevé que el comercio mundial de cereales se debilite el próximo año. Tras expandirse un 4,8 % en 2025/26, se proyecta que el comercio internacional de cereales disminuya un 0,3 % hasta alcanzar los 507,2 millones de toneladas en 2026/27. Se espera que la reducción de los envíos de trigo y cebada compense el aumento de los volúmenes comerciales de maíz y arroz.

La organización publicó el pronóstico junto con su último Índice de Precios de los Alimentos de la FAO, que mostró que los precios mundiales de los productos alimenticios básicos se mantuvieron en general estables en mayo de 2026. El índice promedió 130,8 puntos, una ligera disminución del 0,2 por ciento con respecto a abril, pero aún un 2,9 por ciento más que un año antes.

Sin embargo, los precios de los cereales continuaron subiendo. El Índice de Precios de los Cereales de la FAO aumentó un 2,6 % con respecto al mes anterior y se situó casi un 5 % por encima de los niveles de mayo de 2025. Los precios del trigo subieron un 3,4 % desde abril y se situaron un 7,8 % por encima de los niveles del año anterior, impulsados por la preocupación ante la disminución de las perspectivas de cosecha y el aumento de los costes de producción. Los precios del maíz también se fortalecieron debido a la menor oferta en Brasil y Estados Unidos, una mayor demanda de importaciones y mercados energéticos más firmes. Los precios del arroz aumentaron debido a que la preocupación por el clima y el aumento de los costes energéticos impulsaron las cotizaciones en los principales países exportadores de Asia.

Más allá de los cereales, la FAO informó de tendencias mixtas en otros grupos importantes de productos alimenticios. El Índice de Precios de Aceites Vegetales de la FAO disminuyó un 4,6 % en mayo, registrando su primer descenso mensual de 2026. Los precios internacionales del aceite de palma cayeron ante las expectativas de una menor demanda mundial de importaciones y la incertidumbre en los mercados de petróleo crudo. Los precios del aceite de soja mostraron movimientos mixtos: el aumento de las exportaciones de Sudamérica presionó a la baja los precios, mientras que la fuerte demanda de biocombustibles en Norteamérica les brindó apoyo. Por el contrario, los precios del aceite de colza y de girasol aumentaron debido a la escasez de suministros a nivel mundial.

El Índice de Precios de la Carne de la FAO subió un 0,1 por ciento con respecto a abril. El alza de los precios de la carne bovina, impulsada por la fuerte demanda de importaciones de China y Estados Unidos, compensó la caída de los precios de la carne de cerdo, que se vieron presionados por la abundante oferta en la Unión Europea y la escasa demanda internacional.

El Índice de Precios de los Productos Lácteos de la FAO disminuyó un 0,5 % con respecto al mes anterior, debido principalmente a la bajada de los precios internacionales de la mantequilla. Los precios del queso se mantuvieron prácticamente estables, mientras que los de la leche desnatada en polvo aumentaron. Los mercados de leche entera en polvo registraron fluctuaciones de precios dispares en las principales regiones exportadoras.

Mientras tanto, el Índice de Precios del Azúcar de la FAO aumentó un 7,5 % en mayo. Este incremento se debió a la expectativa de que una menor proporción de la cosecha de caña de azúcar de Brasil se destinaría a la producción de azúcar, destinándose probablemente una mayor cantidad a la producción de etanol. La preocupación por el posible impacto del fenómeno de El Niño en la producción de azúcar en India y Tailandia también contribuyó al alza de los precios.

En relación con las perspectivas del mercado, Boubaker Ben-Belhassen, director de la División de Mercados y Comercio de la FAO, señaló que, si bien los mercados mundiales de productos alimenticios básicos se han mantenido resilientes, el aumento de los precios de los cereales pone de manifiesto las vulnerabilidades vinculadas a las perturbaciones climáticas, el incremento de los costos energéticos y la incertidumbre en el mercado de fertilizantes. Advirtió que las continuas tensiones que afectan a las principales rutas comerciales, incluido el estrecho de Ormuz, podrían aumentar aún más los costos de los insumos y ejercer una presión adicional sobre la producción y los precios de los alimentos en todo el mundo.

El Maipo/Agricultura Global